

FRANCISCO BUTINYÀ I HOSPITAL, S.J.

Fundador de las Siervas de San José y de las Hijas de San José

Francisco Butiñá Hospital nació en Bañolas (Gerona), el 16 de abril de 1834. Ingresó en la Compañía de Jesús el 24 de octubre de 1854. Ordenado sacerdote el 29 de julio de 1866, con una esmerada formación en ciencias, tanto humanas como sagradas, fue profesor en el Seminario de Salamanca de 1870 a abril de 1874. A partir de ese momento, su vida estará dedicada por completo a la evangelización de los pueblos y a promover la santidad entre la clase trabajadora. Para este fin, funda la congregación de las Siervas de San José en enero de 1874, en Salamanca. Al año siguiente, en Calella de la Costa (Barcelona) inicia la congregación de Hijas de San José.

Destacamos hoy su apostolado como escritor religioso. Publica más de treinta obras. Con ellas busca de manera muy especial formar y alimentar la devoción de los obreros. **La Luz del menestral** y **Glorias de San José** son las más características suyas y significativas. Con **La comunión frecuente** se adelantó a su tiempo.

Después de una intensa vida apostólica, fallece en Tarragona el 18 de diciembre de 1899.

Noticias de la Causa:

Comisión Histórica: El día 31 de enero, en la sede del Secretariado, se reunieron todos los miembros de la Comisión histórica de la Causa del P. Butiñá. En este encuentro se puso en común el estudio crítico que se había hecho de seis publicaciones sobre la vida y obra de nuestro Fundador. En todos quedó la convicción de que existe una obra biográfica valiosa sobre el P. Butiñá, y que, de modo especial en alguna, se percibe la fama de su santidad.

Fallece en Girona el Promotor de justicia de la causa: El día 27 de febrero nos traía la triste nueva de la súbita muerte de **Mn. Gabriel Roura i Güibas**.

Al iniciarse la causa y constituir el tribunal que actuaría en ella, el Sr. Obispo nombró a Mn. Roura Promotor de justicia del mismo. Se sumaba este cometido a sus no pocas actividades: archivero de la Catedral, miembro de la comisión diocesana de arte sacro, consiliario de algunas cofradías de la ciudad, capellán de una comunidad de religiosos...

Con su presencia en las declaraciones de los testigos, impulsó con gran delicadeza el conocimiento profundo del P. Butiñá, cuya figura admiraba. Siempre pronto a seguir la llamada del Señor, lo fue hasta en el momento de la muerte. Descanse en paz.

Colaboran económicamente con la causa: I. M^a Sanchez (Roma). J. Reig Vinyolas (Besanón -Girona-). Agradecida anónima (Azagra -Navarra-). A. M^a Padró (Barcelona). C. Fornells (Girona).

ORACIÓN

Señor, Padre bueno,
te damos gracias
porque revelaste a Francisco Butiñá
el misterio de salvación encerrado
en la vida oculta de Jesús en Nazaret
y lo impulsaste a transmitirlo,
con ánimo infatigable,
sobre todo a los obreros,
para encaminarlos a la santidad
"hermanando la oración con el trabajo".
Que el testimonio de su vida
nos ayude a seguir a Jesús Obrero
y a vivir el Evangelio del trabajo.
En sus manos te presentamos esta
necesidad que sentimos (digase
la gracia que se desea)

Para recibir más información, enviar testimonios, comunicar agradecimientos o ayudas para la causa:

dirigirse a cualquier casa de las dos congregaciones o al

Secretariado P. Francisco Butiñá. CAUSA DE CANONIZACIÓN.

Gral. Asensio Cabanillas, 18 - 28003 Madrid

e-mail: secretariadobutinya@planalfa.es - Tel.: 91 533 09 97



Butinyà S.J.

FRANCISCO

Hijo de un menestral

"Menestral" es una palabra caída en desuso, que proviene del latín y significa literalmente "empleado, dependiente". Según el DRAE, menestral es una "persona que tiene un oficio mecánico"; podemos tomar como sinónimo el término "obrero".

Aunque por sus opciones personales no será obrero, Francisco Butiñá se presenta a sí mismo como un pobre hijo de un menestral. Este título encierra un profundo sentido de pertenencia y un íntimo orgullo de clase que empapan su vida, orientan sus elecciones y constituyen para él un auténtico blasón, un signo de nobleza.

La familia Butiñá-Hospital pertenece al gremio de los "corders", fabricantes de sogas y trabajadores del lino. Su casa, en Bañolas, alberga el taller donde los Butiñá se ganan la vida y dan empleo a otras personas. Desde niño, como miembro de un grupo familiar bien cohesionado, Francisco participa en la intensa actividad de los suyos, aprendiendo el oficio y haciéndose sensible a la realidad del mundo trabajador.

Estas raíces familiares imprimen un carácter muy particular a toda la trayectoria vital y vocacional del P. Butiñá, jesuita incansable que no cesa nunca, que invierte todas sus energías y capacidades en la evangelización de los obreros. Ser y sentirse **hijo de un menestral** le confiere la credibilidad necesaria para predicar el valor y la dignidad de las tareas más humildes delante de una clase trabajadora golpeada y crecientemente descreída.

"Amados de mi corazón, recibid este consejo que os da un pobre hijo de menestral";
Cuando Butiñá apela a la atención de los trabajadores, lo hace desde una conexión muy honda con sus raíces personales, conexión que le permite vincularse afectivamente con aquellos que pertenecen, sin elección alguna, al mundo obrero. Su tono no será nunca el de la cátedra distante, porque la conciencia bien integrada de su ascendencia despierta en él la atención, la ternura, la empatía y el compromiso. Portando en sus genes catalanes la honra y la gloria que sus antepasados recibieron del sudor por ganarse el pan, Francisco Butiñá buscará por todos los medios comunicar a otros lo que él ha descubierto como bendición en la vida: ser parte del mundo del trabajo, compartiendo así la suerte del mismo Hijo de Dios.

Margarita Saldaña, fsj.

“Amados de mi corazón, recibid este consejo que os da un pobre hijo de un menestral...”

[...]

“No es el trabajo ninguna humillación; por el contrario, es el honor de los hombres de bien. Aunque no necesites de un oficio para vivir, deberías trabajar al menos para huir del vicio. Nuestros abuelos tenían por más glorioso vivir dedicados al trabajo que heredar pomposos títulos de sus bisabuelos. Por eso, en los sepulcros, en las obras que dejaban a la posteridad, se honraban con las insignias de sus oficios: los cordeleros hacían esculpir la cabria; los sastres, las tijeras; los zapateros, la horma; los carpinteros, la sierra; la lanzadera, los tejedores, así los demás artesanos, luciendo cada uno las armas de su arbitrio.

¿Qué más quieres? Entra en la casa de Nazaret, habitada por el Hijo de Dios, por el Rey de la gloria, y encontrarás a las tres personas más nobles que ha vivido bajo la capa del cielo, ocupadas en los trabajos mecánicos.

[...]

Sé, pues, un trabajador activo, y cumple con deleite los deberes de tu oficio. El Espíritu Santo nos dice que el hombre nació para trabajar como el ave para volar. Adán y Eva antes de pecar fueron ya destinados por Dios nuestro Señor a la guarda y cultivo del Paraíso. No es, por tanto, el trabajo castigo del pecado, lo son las fatigas y los sudores que nos cuesta.

[...]

Tómalo, pues, con agradecimiento, ofrécelo a honra y gloria de Dios, y recibe las penas que te cueste en satisfacción de tus culpas. Y las gotas de sudor en tu cara se convertirán en perlas que adornarán tu corona eterna”.

—**Les migdiades del mes de maig.** Girona 1871, pp. VI; 47-49: Día VII, El Trabajo—

Labrador, albañil, panadero, soguero o quien quiera que seas.

[...]

Este mundo, para que presente a nuestros ojos toda la belleza que el divino Artífice se propuso [...] necesita del oficio que en él desempeñas...[...] La gloria de cada uno está no tanto en el lustre del cargo que se ejerce, cuanto en ponerlo por obra según los benéficos planes del Criador.

[...] nuestros antiguos catalanes ostentaban en los sepulcros las enseñanzas de sus artes, éste la horma, aquél las tijeras, el otro la lanzadera, como timbres de verdadera e imperecedera nobleza....

(**La Luz del menestral.** Barcelona 1875, p. 1, Introducción).

Con la ayuda del P. Butiña

“Desde que llegué aquí a Nuevo Laredo, el cinco de marzo de 1999, con la tarea concreta de trabajar en la Pastoral Obrera, me apegué a él [P. Butiñá] para que me orientara por donde empezar, ya que no había nada de nada al respecto, ni en la Diócesis ni en nuestras Comunidades existentes. No tenía camino. En todo momento le invocaba y hasta le exigía que, ya que él nos había metido en este lío, nos echara una mano, y así fue. Era para mí gran consuelo pensar en los momentos difíciles que él había vivido por cumplir su misión. Se nos abrieron los caminos. Nunca escribí nombres de personas, situaciones concretas de casos ni fechas, de las veces que, teniendo un problema laboral con las o los obreros o una situación difícil, y encomendándonos a él, lográbamos salir adelante. Gracias a las Hijas de San José, y teniendo la protección del Padre Butiñá, la Pastoral Obrera entró a formar parte del Plan de la Diócesis de Nuevo Laredo.

Hace 15 días, domingo 1 de Enero de 2007, una señora vino muy preocupada porque había perdido su cartera al salir de Misa. Lloraba porque era el trabajo de toda la semana. Inmediatamente le dije muy segura: “no se preocupe, si es resultado de su trabajo, le vamos a pedir al Padre Butiñá para que no se pierda el fruto de su trabajo”; deme su teléfono que yo le daré razón. Fuertemente acuñó al Padre Butiñá y le prometí que si apoyaba a esa mujer a conseguir su cartera, publicaría éste y algunos otros favores que había recibido. Comencé a llamar a gente que suponía yo habían salido al último de la Iglesia. Nadie me dio razón. Pero al día siguiente recibí una llamada de alguien que no quería decir su nombre por no meterse en líos; me dijo que se había encontrado una bolsa y sabía que yo la andaba buscando. Se la entregamos a la señora con todo lo que ella traía. Le conté quien era el Padre Butiñá y le pedí que no deje de invocar su protección cuando tenga algún problema o quiera alcanzar una gracia.

[...]

Cada vez que le encomiendo al Padre algún problema laboral, o algún problema de violencia con las mujeres (que es lo más frecuente), no dudo un instante que intercede para que de alguna manera encontremos la mejor solución. En mi vida personal yo rezo con él, lo invoco al levantarme, al acostarme y durante todo el día. Me encomiendo a veces para cosas sencillas, como cuando pierdo la memoria y no me acuerdo dónde dejé algo importante. Cuando ofrezco mi trabajo lo invoco para que me ayude a que todo me salga “primoroso” porque es una alabanza a nuestro Dios.

Otra de las intercesiones que yo sé que es obra del Padre Butiñá, son los talleres, especialmente el de Computación. Cuando hicimos un proyecto al Gobierno de la Rioja, puse muchas cosas que parecían un sueño. La panadería fue apoyada desde un principio y todos los recursos se utilizaron en ella. Nunca, alguien pensó en que podríamos organizar el taller de capacitación para las mujeres y comprar 10 computadoras. Hoy es una realidad donde se preparan 30 mujeres. También se dijo en el proyecto de clases de “Culturas de Belleza”, y son una realidad donde 32 mujeres se preparan profesionalmente. Los recursos han llegado casi de forma inesperada.

Los pequeños milagros son los más difíciles de creer. Los grandes y sonados milagros convencen pronto. Para mí, los milagros del Padre Butiñá son como su vida y la vida de San José: en lo calladito, en lo rutinario, en lo no importante, aunque con los ojos del CORAZÓN yo vea grande la cercanía de nuestro Padre Francisco Butiñá.

(Hna. Amparo Lenarduzzi Reyes, fsj. Reservas Territoriales. México).

Quiero compartir el gran favor que me han hecho [el] p. Butiñá y M. Bonifacia. Me fracturé el brazo por tres partes. El pronóstico fue que tendría que operarme. [A los dos días de la caída] al volver a hacerme otra radiografía, a pesar de las dificultades de las fracturas, estaban tan bien encajadas que no se hacía necesaria la operación[...] Yo había pedido con toda el alma libramiento de la operación, porque hacía algo más de un año que había sufrido una de prótesis de cadera, y aún tenía secuelas. Todo ha ido progresando adecuadamente poco a poco, [...] y con ejercicios de rehabilitación se ha llegado a la normalidad. Es una gracia que atribuyo también al P. Butiñá porque la caída tuvo lugar la víspera del aniversario de su muerte [17 de diciembre]. (junio 2006).

Vicenta Carreño, ssj. Madrid.

“Me he encomendado a menudo a él, en especial en un momento en que un familiar cercano padeció cáncer. Me fue concedida la gracia de su recuperación”.

S. Almagro. Jerez de la Frontera.

“Me ha concedido gracias y favores en momentos difíciles y he sentido su presencia animándome a seguir adelante”.

R. Reyes Urquijo. Tocancipá —Colombia—

“Agradezco al P. Butiñá su intercesión. Tenía un problema con el carnet de conducir y al leer su oración me ha beneficiado; al final se ha arreglado. Muy agradecida”.

Neus Ginnell. Girona.

“Agradece los favores obtenidos por mediación del P. Butiñá, sobre todo el haber sobrellevado con ánimo y esperanza un proceso de enfermedad”.

Rubén Rodríguez. Nuevo Laredo. —México—

También confían en la intercesión del P. Butiñá :

M^a V. Aldecoa; C. (Bilbao). M^a de L. Portillo y M^a. A. Ramos (México). M. Mentill y M^a T. Labarga (Manresa).